ANTONIO DELTORO

LA BARRANCA Y LA ALBERCA

Eran vecinas todo el día
y lo más inquietante,
la noche entera.

Separadas,
por la tierra de nadie,
que esconde a la barranca
y que engaña a sus presas,
eran aliadas clandestinas
del peligro,
siempre sucio y salvaje.

La alberca, prometedora,
la barranca, cumplidora
y paciente,
ahora se juntan y tejen,
sin sueños, mis pesadillas:

la barranca, sin la alberca,
se presenta de noche,
segura de la ley
de la caída:

ella no distingue
de basura y de gente:

todo desaparece
pudriéndose,
entre sus fauces
que no digieren,
ni entierran...

tantos años de tentar
a las barrancas,
para desbarrancarse
y que no vengan
los zopilotes,
todavía,
a llevarme difunto,
en su vientre,
que se eleva
y defeca.